NACIONES UNIDAS

S

Consejo de Seguridad

PROVISIONAL

S/PV.2721*
19 noviembre 1986

ESPAÑOL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 2721a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el martes 18 de noviembre de 1986, a las 15.00 horas

Presidente:	Sir John THOMSON	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
Miembros:	Australia	Sr. HOGUE
	Bulgaria	Sr. TSVETKOV
	Congo	Sr. ADOUKI
	China	Sr. LIANG Yufan
	Dinamarca	Sr. BIERRING
	Emiratos Arabes Unidos	Sr. AL-SHAALI
	Estados Unidos de América	Sr. OKUN
	Francia	Sr. de KEMOULARIA
	Ghana	Sr. GBEHO
	Madagascar	Sr. RABETAFIKA
	Tailandia	Sra. LAOHAPHAN
	Trinidad y Tabago	Sr. MOHAMMED
	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	Sr. BELONOGOV
	Venezuela	Sr. AGUILAR

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en las Actas Oficiales del Consejo de Seguridad.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, Oficina DC2-0750.

* Publicada nuevamente por razones técnicas.

Se abre la sesión a las 15.40 horas.

EXPRESIONES DE AGRADECIMIENTO AL PRESIDENTE SALIENTE

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Todo el Consejo tiene una deuda con mi predecesor, el Sr. Mohammed Hussain Al-Shaali, Representante Permanente de los Emiratos Arabes Unidos ante las Naciones Unidas, por la forma equilibrada y el buen humor con que presidió el Consejo durante octubre. Sé que hablo en nombre de todos los miembros al agradecerle por tan excelente trabajo.

Todo el Consejo me haría un gran favor al omitir o, por lo menos, abreviar las felicitaciones al Presidente durante este mes.

APROBACION DEL ORDEN DEL DIA

Queda aprobado el orden del día.

CARTA DE FECHA 13 DE NOVIEMBRE DE 1986 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DEL CHAD ANTE LAS NACIONES UNIDAS (S/18456)

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Debo informar a los miembros del Consejo que he recibido cartas de los representantes del Chad y el Zaire en las cuales solicitan que se los invite a participar en el debate del tema que figura en el orden del día del Consejo. De conformidad con la práctica habitual y con el consentimiento del Consejo, me propongo invitar a esos representantes a participar en las deliberaciones sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Adoum (Chad) toma asiento a la mesa del Consejo y el Sr. Bagbeni Adeito Nzengeya (Zaire) ocupa el lugar que le ha sido reservado en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema del orden del día.

El Consejo se reúne hoy en respuesta a la solicitud contenida en una carta, de 13 de noviembre de 1986 (S/18456), dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente del Chad ante las Naciones Unidas.

El primer orador es el representante del Chad, a quien doy la palabra.

Sr. ADOUM (Chad) (interpretación del francés): El Chad, mi país, es el país africano vecino de Libia que más ha sufrido y sufre todavía como consecuencia de todas las maniobras subversivas y desestabilizadoras, de los actos de agresión y de los designios expansionistas del terrorista coronel Qaddafi.

En violación flagrante del derecho y la costumbre internacionales, el régimen terrorista de Qaddafi se dedica frenéticamente a mantener al pueblo chadiano en guerra desde hace ya casi una generación. Los patriotas chadianos, bajo la dirección esclarecida del Presidente El-Haj Hissein Habre, animados de una feroz determinación, luchan con heroísmo para defender su patria y preservar su libertad y su dignidad.

Hoy mi Gobierno se ve obligado a recurrir una vez más al Consejo de Seguridad debido a la situación sumamente grave derivada de la ocupación de una gran parte de nuestro territorio nacional por la Libia de Qaddafi, donde el ejército libio comete atrocidades indescriptibles. Este examen por el Consejo se hace tanto más indispensable porque está en juego la supervivencia de una parte de nuestro pueblo, de nuestro patrimonio nacional, de la soberanía, la independencia y la integridad territorial del Chad. En efecto: la escalada libia en el Chad continúa con más saña que nunca.

La región de Fada, aldea situada en el norte ocupado, y sus alrededores, están nuevamente ensangrentados. Cientos de nuestros compatriotas de las localidades de esa zona ocupada caen en estos momentos bajo las balas criminales de los ocupantes. Es decir que, desde hace algunas semanas, las poblaciones civiles de Borkou-Ennedi-Tibesti son blanco inocente de la maquinaria terrorista de Qaddafi. ¿Y por qué razón? El rechazo de las poblaciones de la zona ocupada, por inspiración nacionalista, a someterse y dejarse embaucar por el agresor. Esta toma de conciencia del peligro libio, este despertar enérgico de las poblaciones civiles de las zonas ocupadas, que tratan de unirse al resto de los chadianos para enfrentar al enemigo común, ha exacerbado la locura destructiva de Qaddafi. Este, en su esquizofrenia y con sus cálculos macabros y diabólicos, con la ayuda de su ejército y de sus mercenarios de la legión islámica, ha emprendido una matanza sistemática, perpetrando un verdadero genocidio de las poblaciones de la zona ocupada.

Las tropas de ocupación, utilizando tanto medios militares terrestres como aéreos, con bombardeos intensivos, destruyen sin distinción pueblos, aldeas, y oasis, envenenando los pozos de agua. Así, las localidades de Gouro, Ounianga y Gourma, con decenas de miles de habitantes, fueron destruidas por bombardeos efectuados el 8, 9 y 10 de noviembre de 1986 con aviones Tupolev 22 y Sukhoi 22 del ejército libio. Mujeres, niños y ancianos perecieron en las llamas.
El 11 y 12 de noviembre, la zona montañosa de Mourdia, a siete kilómetros de Fada, así como los sectores de Kouba y Worri, fueron objeto de un ataque combinado aéreo y terrestre con aviones Tupolev 22, Sukhoi 22 y artillería pesada de las hordas salvajes de Qaddafi.

Imaginen ustedes la suerte horrible y despiadada que se ha reservado a las poblaciones indefensas. ¿Acaso matar a mujeres, niños y ancianos no es un crimen abominable y condenable? ¿No es un acto de cobardía? Sí, ciertamente: son actos abominables y condenables, actos de cobardía cometidos por un Qaddafi que se agota, un Qaddafi que trata desesperadamente de convertirse en amo absoluto del Chad. Tomadas de improviso, las poblaciones civiles indefensas se han convertido en presa fácil de la jauría de soldados libios y sus mercenarios. Arrinconados ante la muerte, frente a los soldados del verdugo libio y al desierto, hombres, mujeres y niños han optado por refugiarse en las montañas o afrontar sin víveres, sin agua, los albures y rigores del desierto, prefiriendo la muerte en manos de Dios.

En el primer caso, los rigores del desierto presentan el riesgo de llevarlos a una muerte segura, con los pozos de agua envenenados y las pistas minadas. En el segundo caso, los que llegan a escapar del fuego destructor de los criminales libios en las aglomeraciones, son cazados como animales con helicópteros y patrullas terrestres para impedir que se reúnan con las fuerzas gubernamentales junto a las cuales están resueltos a combatir, ya que la lucha liberadora tiene más que nunca ese carácter. Además, en el territorio ocupado y en la propia Libia, los ciudadanos chadianos son objeto de arrestos arbitrarios, persecuciones, hostigamiento y deportación a campos de concentración para ser enrolados por la fuerza en la legión tristemente denominada islámica, la fuerza qadafiana de desestabilización.

Esta breve descripción es la triste realidad que viven nuestras poblaciones en este momento, en Borkou-Ennedi-Tibesti. Los actos de genocidio perpetrados de esa manera apelan a la conciencia humana y exigen una respuesta enérgica de la comunidad internacional para detener inmediatamente estos actos bárbaros propios de una época que se creía desaparecida para siempre. Mi país, ante la situación creada, considerando que se deben respetar los principios enunciados universalmente, apela a todos los países amantes de la paz, la justicia y la libertad para que lo ayuden a librarse de este desafío constante del régimen terrorista de Trípoli.

En efecto, se trata de un desafío e incluso de un desprecio de los principios y las normas del derecho internacional, pues es la cuarta vez que el Gobierno de la República del Chad está obligado a presentar esta situación al Consejo de Seguridad, a pesar del llamamiento lanzado por el Presidente de este augusto órgano el 6 de abril de 1983, por el que se invitó a las dos partes, Libia y el Chad, a solucionar sin demoras injustificadas sus diferendos por medios pacíficos. Además, incluso al nivel de la Organización de la Unidad Africana (OUA), el Comité Ad Hoc sobre el diferendo entre el Chad y Libia se encuentra bloqueado deliberadamente desde su creación, en 1977, por la negativa del régimen de Trípoli para colaborar en su labor. El Gobierno chadiano reitera su total disponibilidad a colaborar en forma franca y leal con el Comité, para que pueda cumplir el mandato que le confió la 22a. Reunión de Jefes de Estado y de Gobierno de la OUA.

A pesar de la persistencia de la ocupación de más de la mitad de su territorio por la Libia terrorista y expansionista, el Chad sigue confiando en la acción de las Naciones Unidas para hallar una solución justa a esta situación que perdura, todo ello de conformidad con los principios sagrados contenidos en la Carta de las Naciones Unidas y de la OUA.

Por ello, la comunidad internacional hoy comprende mejor la naturaleza belicosa y expansionista del régimen tiránico de Trípoli, ya que se ha establecido claramente que la Libia de Qaddafi, terrorista y expansionista, agrede y ocupa más de la mitad del territorio del Chad y trata de proseguir y extender su anexión al resto del territorio nacional y más allá de él. Lo que es más, el objetivo final de las operaciones sórdidas de estos días es liquidar todo lo que sea chadiano a fin de asentar mejor el dominio libio sobre Borkou-Ennedi-Tibesti. Este elemento esencial indica que Qaddafi ha entrado en la fase activa de su nuevo plan, que es el de convertirse en amo absoluto de la región ocupada, eliminando toda resistencia o respuesta, a fin de llevar a cabo sin obstáculos la reconquista del resto del Chad.

Al no poder lograr la subordinación de los chadianos de la zona ocupada con engaños, el dinero y la intimidación, los criminales a sueldo del terrorista Qaddafi, cada vez más abrumados por la oposición a sus ambiciones expansionistas, han recurrido al genocidio para ocupar el lugar, sin perdonar a aquellos que profesan lealtad. Pero nuestros hermanos de la zona ocupada no sólo no se dejan engañar, sino que vuelven el arma del ocupante contra él.

Al solicitar hoy la reunión del Consejo de Seguridad, el Chad desea informar a la comunidad internacional sobre la gravedad de la situación y sobre la intensificación de los crímenes cometidos en la zona ocupada por la Libia de Qaddafi.

Los cinco millones de chadianos son capaces de entenderse y vivir en paz en el interior de las fronteras que les son internacionalmente reconocidas, siempre que Qaddafi cese en sus actos maquiavélicos tendientes a dominar al Chad. Los resultados múltiples de la política de reconciliación del Gobierno chadiano, que por otra parte se ha logrado plenamente, son la prueba irrefutable de la voluntad y el deseo de los hijos del Chad de reintegrar la comunidad chadiana y reconstruir la patria mártir por tantos años de desestabilización, agresión, guerras y calamidades

naturales. Los sucesos actuales de la zona ocupada constituyen también la prueba incontestable del rechazo de la dominación extranjera, como la mencionada hegemonía libia. Además el Chad, preocupado por no agravar esta situación que amenaza con exterminar a las poblaciones chadianas de la zona ocupada, que se encuentran indefensas, se remite al Consejo de Seguridad para que se haga todo lo posible porque las tropas de ocupación libias y sus mercenarios de la legión islámica se retiren inmediatamente del norte de mi país y para que el régimen terrorista de Trípoli ponga fin al genocidio al que se ha librado desde hace algunas semanas.

Finalmente, mi Gobierno se reserva el derecho de volver al Consejo de Seguridad, si esta grave situación persistiera.

Sr. ADOUKI (Congo) (interpretación del francés): Sr. Presidente: Al hacer uso de la palabra en momentos en que usted ejerce la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de noviembre quiero manifestarle el placer personal que siento al verle ocupar tan alto puesto. Su destacada personalidad, que se nutre en las mejores tradiciones británicas, particularmente en el fair-play, es desde luego, prenda segura para el éxito de nuestros debates, en especial en este momento en que requieren nuestra atención problemas sumamente delicados que afectan la paz y la seguridad internacionales.

Asimismo, séame permitido expresar el reconocimiento pleno de mi delegación a su predecesor, el Representante Permanente de los Emiratos Arabes Unidos, país con el que estamos unidos, particularmente en el seno de los países no alineados, por intereses comunes como los que supo defender admirablemente durante su mandato, lo que le ganó el apoyo y la admiración unánime de los miembros del Consejo de Seguridad.

La cuestión chadiana constituye un problema de la actualidad africana compleja, a menudo brutal, a veces precipitada.

País vecino y hermano del Chad, la República Popular del Congo es consciente, como el conjunto de los demás Estados africanos, de las múltiples y, sobre todo, dramáticas dimensiones del problema. A través de la sucesión de reuniones, ora felices, ora frustradas, celebradas por la Organización de la Unidad Africana (OUA), o bajo su égida, las autoridades africanas vienen deliberando desde hace varios años acerca de la situación preocupante que persiste en el Chad y de la cual se siguen ocupando periódicamente.

Es reconfortante, pese a las singulares peripecias, que sobre esta cuestión chadiana exista en la OUA - marco institucional competente y privilegiado para debatirla - consenso grandemente compartido. Por ejemplo, el análisis de los trabajos recientes de la 22a. reunión de Jefes de Estado y de Gobierno, celebrada en el mes de julio pasado en Addis Abeba, lo confirma; y lo mismo, las prudentes decisiones de la OUA que sancionan los trabajos sobre esta cuestión, siguen siendo portadoras de esperanzas.

Cabe reafirmar que la Carta de la OUA, a la que adhieren plenamente los dos protagonistas, el Chad y la Jamahiriya Arabe Libia, preconiza el respeto a los principios relativos a la solución pacífica de las controversias entre los

Estados Miembros. En efecto, la Carta africana prescribe, en armonía con el respeto a la norma universal, que se recurra en casos de conflicto a los procedimientos de negociación, mediación, conciliación o arbitraje. En este ánimo, la 22a. reunión de la OUA pidió en forma sumamente oportuna que prosiguieran en particular los esfuerzos por reactivar el Comité Ad Hoc de mediación en el litigio entre Libia y el Chad de modo de asistir a ambos Estados hermanos en la solución del diferendo que los enfrenta.

Tomo nota con satisfacción que la Octava Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados, de Harare, expresó su pleno apoyo a las tentativas de la OUA y a los esfuerzos de algunos países africanos, tales como la República Popular del Congo, de concretar la reconciliación nacional e instaurar, sin injerencia extranjera, una paz duradera dentro del respeto a la independencia y a la integridad territorial del Chad. En el caso de mi país, su disposición y su cooperación, basados en el derecho y en los más altos valores morales, siguen hoy más que nunca intactos. El Congo, individual y colectivamente en el seno de la OUA, seguirá aportando activamente su contribución al Africa en la búsqueda de nuevas vías de paz, entendimiento y cooperación en el Chad.

Es urgente, mucho más luego de las declaraciones que hemos escuchado, que el Comité Ad Hoc de la OUA supere sin demoras las dificultades con que tropieza en el ejercicio de su mandato y emprenda un camino resueltamente constructivo.

La solución de la cuestión chadiana se presta notablemente a una acción de carácter regional dentro del marco de la OUA cuyas actividades - ¿quién lo duda? - siguen siendo compatibles con los propósitos y principios de las Naciones Unidas.

Igualmente, el Consejo de Seguridad, en perfecto acuerdo con las disposiciones pertinentes de la Carta, debería tenerlas en cuenta y, en la medida de lo posible, alentar resueltamente a la OUA en estas iniciativas y esfuerzos de reconciliación nacional a fin de que, como lo ha declarado el Presidente del Congo, Denis Sassou-Nguesso, fuera de toda injerencia extranjera, el Chad recupere la paz, la unidad nacional y la integridad territorial.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante del Congo las amables palabras que tuvo para con mi persona.

El próximo orador es el representante del Zaire, a quien invito a que tome asiento a la mesa del Consejo y formule su declaración.

Sr. BAGBENI ADEITO NZENGEYA (Zaire) (interpretación del francés): Sr. Presidente: La delegación del Zaire tiene el placer de felicitarlo por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes de noviembre de 1986 y de desearle el mejor de los éxitos en su desempeño. Sus dotes intelectuales y morales, junto con su larga experiencia diplomática, garantizan a no dudarlo el éxito de las deliberaciones del Consejo durante este mes. Mi país, el Zaire, mantiene relaciones excelentes con el suyo, que ha desempeñado un papel histórico en el mundo y que no puede menos que enorgullecerse de ello.

Mi delegación expresa en esta oportunidad su reconocimiento al Representante Permanente de los Emiratos Arabes Unidos por la aplicación y la devoción de que hizo gala durante el ejercicio de la Presidencia del Consejo de Seguridad en el mes de octubre de 1986.

La delegación del Zaire quisiera señalar a la atención del Consejo de Seguridad la posición de su Consejo Ejecutivo en cuanto a la grave situación imperante desde hace varios años en la parte septentrional del Chad.

El Zaire está situado en el centro mismo del continente africano y tiene como vecinos a nueve países, por lo cual no puede permanecer indiferente frente a todo lo que ocurra no solamente en el Africa central sino igualmente en toda el Africa y debe enfocar con objetividad todos los problemas que surgen en el mundo y que amenazan la paz y la seguridad internacionales.

En el Africa central, y más particularmente en el Chad, la comunidad internacional asiste desde 1973, y 10 años más tarde, en 1983, a un dramático cuestionamiento de los principios del derecho internacional, de los principios enunciados tanto en la Carta de las Naciones Unidas como en la Carta de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y, sobre todo, de los que se refieren a la soberanía, la independencia política, la integridad territorial, la no injerencia en los asuntos internos de los Estados, la no utilización de la fuerza en las relaciones entre los Estados y el arreglo pacífico de las controversias.

El Artículo 3 de la Carta de la OUA afirma solemnemente estos principios y el Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas precisa que la Organización se funda en el principio de la igualdad soberana de todos sus Miembros y los invita a arreglar sus divergencias internacionales por medios pacíficos, de manera que no se pongan en peligro la paz y la seguridad internacionales ni la justicia.

La situación dramática del Chad constituye entonces una grave amenaza a la paz, la estabilidad y la seguridad en el Africa central, pero también una grave amenaza al mantenimiento de los equilibrios necesarios en el conjunto del continente africano.

El problema actual del Chad no es ni más ni menos que un desafío lanzado al derecho, un desafío lanzado a la Carta de las Naciones Unidas y un desafío lanzado a la Carta de la OUA. Ningún país, cualquiera sea su poder militar y cualesquiera sus recursos financieros o materiales, tiene derecho a comprometer la soberanía y la integridad territorial de otro país, según lo disponen las Cartas de las Naciones Unidas y de la OUA.

A este respecto, el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas estipula claramente:

"Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales."

El Chad ha heredado de la colonización francesa fronteras internacionalmente reconocidas, que fueron violadas en 1973 por la ocupación de la zona llamada Aouzou, con una superficie de 114.000 kilómetros cuadrados, y 10 años después, en 1983, del conjunto de la prefectura denominada Borkou-Ennedi-Tibesti, lo que constituye cerca de la mitad del territorio del Chad, o sea una superficie de 550.000 kilómetros cuadrados.

Reaccionando pacíficamente a esta ocupación ilegal de la mitad de su territorio por las fuerzas extranjeras, el Presidente de la República del Chad, Su Excelencia el Sr. Hissein Habre, lanzó desde Vittel, en Francia, donde se encontraba en una conferencia en 1983, en nombre del Estado y el pueblo chadianos, un llamamiento a todas las naciones del mundo para que ayudaran al Chad a preservar su integridad territorial, su soberanía y su unidad nacional.

El Jefe de Estado chadiano, por otra parte, expresó su disposición total a crear condiciones que permitieran al Chad, con la ayuda de todos sus hijos, emprender el camino del establecimiento de la paz y la reconciliación para asegurar el desarrollo de ese país.

El Zaire, fiel a sus compromisos, no vaciló en prestar asistencia al Gobierno legítimo del Chad enviando tropas allí para enfrentar la situación creada por la presencia de fuerzas extranjeras y no invitadas que intervinieron ilegalmente, amenazando así su seguridad, su integridad territorial y su soberanía.

Este gesto del Zaire debe considerarse como la manifestación más tangible de su voluntad de velar, a través del conjunto de Africa, por la salvaguardia de la integridad territorial de cada Estado africano conforme al Artículo 3 de la Carta de la OUA.

Esta posición del Zaire fue confirmada por la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de la OUA reunida en su vigésimo segundo período de sesiones en Addis Abeba del 28 al 30 de julio de 1986, que reafirmó la integridad territorial del Chad y la inviolabilidad de sus fronteras nacionales, de acuerdo a la resolución AHG/Res.16/I de la OUA aprobada en la primera reunión de El Cairo en 1964, e invita a las dos partes en conflicto a cooperar sinceramente con el Comité ad hoc a fin de permitirle desempeñar su mandato.

Los esfuerzos de mediación y de buenos oficios que iniciaron tanto el Presidente de la República gabonesa como el actual Presidente en ejercicio de la OUA, Su Excelencia el Sr. Denis Sassou Nguesso, fueron alentados por los Jefes de Estado de la OUA durante su última reunión y proseguirán en el sentido de la reactivación del Comité ad hoc de mediación encargado de ayudar a los dos Estados hermanos del Chad y de Libia a resolver las divergencias que los oponen.

Mi delegación quisiera aquí rendir homenaje a todos los países amantes de la paz y la justicia que hasta ahora han aportado su concurso y asistencia al Gobierno legítimo del Chad para resistir la agresión de que ha sido objeto y hacer cesar el combate a fin de abrir nuevas perspectivas para una arreglo pacífico del conflicto y el restablecimiento al Chad de todos sus derechos.

Las fuerzas extranjeras que ocupan la parte septentrional del Chad y que se dedican a atropellos de todo tipo, tales como matanzas sistemáticas y colectivas de poblaciones civiles inocentes de la zona ocupada, deportación de poblaciones, incendio de palmares, diezmado del ganado, enrolamiento forzoso de los hombres aptos en la llamada legión islámica, imposición de la lengua árabe en la parte ocupada, contra la voluntad de los habitantes que prefieren utilizar el francés, y destrucción de toda identidad y autenticidad chadianas a fin de arraigar una filosofía política cercana a la de los ocupantes.

Todas esas fuerzas deberían retirarse del Chad ajustándose a los numerosos llamamientos y resoluciones de los Estados Miembros tanto de la OUA como de las Naciones Unidas, a fin de permitir al pueblo chadiano recuperar su integridad territorial, su unidad nacional y su dignidad.

Ese es el llamamiento que la delegación del Zaire dirige a las fuerzas de ocupación del Chad.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco el representante del Zaire las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. de KEMOULARIA (Francia) (interpretación del francés): Sr. Presidente: Voy a respetar la tradición, y lo hago con placer, expresando lo mucho que mi delegación aprecia el rigor intelectual tan empapado de sutileza diplomática que caracteriza su desempeño del cargo. La tradición diplomática del país que usted representa, ligada a su excepcional experiencia personal, constituyen un excelente augurio para nuestros trabajos.

Por su parte, la autoridad manifestada por nuestro colega el Embajador Mohammad Hussain Al-Shaali, de los Emiratos Arabes Unidos, durante su Presidencia el mes anterior merece destacarse como lo ha sido. Los resultados positivos obtenidos durante nuestras deliberaciones, como él lo sabe y lo sabemos nosotros, se debieron en gran parte a su gestión personal, por lo cual le agradecemos.

Hemos escuchado con suma atención al representante del Chad, quien acaba de exponernos la situación imperante a la fecha en el norte de su país, ocupado todavía por Libia. La población civil del Chad padece nuevamente a consecuencia de esta intervención procedente del exterior, y esta vez en forma aún más dramática.

Lo que acontece en el Chad septentrional desde hace varias semanas no es un combate entre ciudadanos de ese país; la realidad es otra. Se trata de un combate entre las fuerzas de ocupación y elementos chadianos en los cuales esas fuerzas habían creído poder apoyarse para legitimar su intervención.

Nos hemos enterado que se ataca a los no combatientes y, en particular, que fue destruida la aldea de Gourma, situada 70 kilómetros al noroeste de Faya. En esta ocasión habrían sido abatidos civiles. También tomamos conocimiento de que habría sido ametrallada la aldea de Monou, donde había refugiados y civiles. Estos últimos vejámenes se añaden a los que fueron puestos en conocimiento de los miembros del Consejo de Seguridad los días 6 y 13 de noviembre últimos por la delegación del Chad. Compartimos la emoción de su Gobierno frente a esta situación enormemente grave.

El pueblo del Chad ha padecido demasiada guerra. Aspira a la paz; aspira a recuperar su territorio; aspira, en definitiva, a poder consagrarse por entero a su desarrollo. Tales son los objetivos que persigue el Presidente Hissein Habré. Francia desea rendir homenaje en el Consejo de Seguridad a la gestión del Jefe de Estado del Chad por favorecer la reconciliación nacional, y lamenta que desde el exterior se sigan interponiendo obstáculos a la marcha prioritaria en pos de la unidad.

Para poner fin a las amenazas y detener la ofensiva proveniente del exterior, mi país - a petición del Gobierno del Chad y de conformidad con el Artículo 51 de la Carta - puso en práctica un dispositivo de asistencia militar que ha probado sus virtudes disuasivas.

La paz en el Chad pasa asimismo por el desarrollo. Por ello, Francia presta al pueblo de ese país una creciente ayuda en la esfera civil. Seguiremos haciéndolo y persistiremos en nuestros esfuerzos para permitir que el Chad - una vez recuperada su unidad - resuelva en forma duradera sus problemas.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante de Francia las amables palabras que tuvo a bien dirigirme.

Sr. OKUN (Estados Unidos de América) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Se ha dicho que lo bueno, si es breve, es dos veces bueno. Atendiendo su consejo, me propongo ser breve, pero vehemente de todas formas, para transmitirle nuestro agrado por verlo en la Presidencia. Sus cualidades personales, tan bien conocidas por todos los miembros del Consejo, así como la tradición de su país, son prendas de que nuestros trabajos conjuntos serán conducidos por una mano firme, prudente e imparcial.

Su predecesor en la Presidencia, el Embajador Al-Shaali, de los Emiratos Arabes Unidos, caracterizó su gestión en el cargo por la ecuanimidad, el buen humor y una constante sensibilidad. Es encomiable dentro de las mejores tradiciones del Consejo, y con todo gusto le rendimos hoy tributo.

Nuestra delegación considera que el Gobierno de la tercera República del Chad ha bregado vigorosamente por la reconciliación nacional desde que asumió el poder en 1982, procurando cicatrizar las heridas provocadas por la larga guerra civil que había asolado al país. Creemos que ha tenido gran éxito en esta empresa. El Gobierno del Chad acogió a miles de ex opositores, asistiéndolos en su reintegro a la vida nacional del país.

Como acaba de señalar el Representante Permanente del Chad, el progreso interno del país se ha visto perturbado por una agresión militar externa. En 1983 Libia invadió y ocupó casi la mitad del territorio de la República, actuando en clara violación no sólo de la Carta de las Naciones Unidas sino también de la Organización de la Unidad Africana. La ocupación libia de las provincias septentrionales del Chad prosigue hasta el día de hoy.

La ocupación del Chad septentrional por Libia se mantiene exclusivamente mediante la cruda fuerza militar. Varios miles de efectivos libios construyeron y ocupan bases militares y aeródromos en suelo chadiano. Muchos civiles chadianos se vieron obligados a abandonar sus hogares ancestrales en el norte del país y a buscar refugio al sur del paralelo 16, en territorio controlado por el Gobierno del Chad. Esta corriente masiva de refugiados es clara prueba de la agresión cometida contra el Gobierno y el pueblo del Chad.

Un país Miembro de esta Organización, que afirma defender la Carta, es el responsable de esta agresión. El ataque libio contra el Chad amenaza no solamente a su vecino más pequeño sino también la paz y estabilidad de otras naciones de la región. Hagamos una breve reseña de lo ocurrido desde que en enero de 1985 se reunió por última vez el Consejo de Seguridad para examinar este tema.

En febrero y marzo de 1986, fuerzas militares controladas por Libia, que operaban desde el territorio que habían ocupado con anterioridad en el Chad septentrional, lanzaron duros ataques contra los puestos gubernamentales del Chad a lo largo del paralelo 16 y al sur de éste. Como se recordará, en febrero de este año el Representante Permanente del Chad volvió a recordar al Consejo de Seguridad la constante agresión militar libia contra su país, en violación flagrante de las resoluciones de las Naciones Unidas y de la Organización de la Unidad Africana. Informó asimismo a este órgano de que su Gobierno había solicitado - de conformidad con el Artículo 51 de la Carta - ayuda del Gobierno de Francia a fin de resistir la agresión.

En intensos combates, las tropas del Gobierno chadiano rechazaron todos los ataques, infligiendo graves pérdidas a los agresores y tomando cientos de prisioneros, incluidos varios soldados libios. La respuesta de Libia fue bombardear el aeropuerto de N'Djamena el 17 de febrero.

La comunidad internacional acaba de enterarse de una nueva represión libia en la región septentrional del Chad. Entendemos que los últimos actos de Libia se han encaminado no solamente contra unidades militares del Chad sino que incluyen actividades bélicas irrestrictas contra la población civil de la parte septentrional del Chad. Libia está bombardeando aldeas, matando indiscriminadamente a civiles chadianos y llevando a cabo una política de tierra arrasada mediante la quema de plantaciones y la matanza de ganado. En su convincente memorando de 13 de noviembre de 1986, que ha sido distribuido como documento de este Consejo, el Representante Permanente del Chad ha tildado estos actos libios de genocidio.

Libia ha procurado justificar su invasión, captura y ocupación de la parte septentrional del Chad como apoyo al antiguo régimen chadiano, el Gobierno de Unidad Nacional de Transición. La falsedad de esa afirmación acaba de ser demostrada por los propios libios. Libia reconoce que el Gobierno de Transición se ha venido abajo. La mayor parte de sus miembros se han pasado a las filas del Gobierno del Chad y luchan ahora contra los invasores libios. En Trípoli, los propios libios dispararon contra el dirigente del Gobierno de Unidad Nacional de Transición, Goukouni Oueddei, y lo hirieron cuando trataban de arrestarlo.

El Chad no es una colonia de Libia. El Chad es un país independiente y no alineado Miembro de las Naciones Unidas. No amenaza a ningún otro país, y mucho menos a Libia. El pueblo del Chad no quiere soldados libios en su territorio. El Chad es un país muy pobre y quiere dedicar sus energías a la reconstrucción y a recuperarse de la guerra civil y de los desastres naturales. Sus esfuerzos en materia de desarrollo económico se ven enormemente inhibidos por los esfuerzos que debe empeñar para resistir la agresión militar libia.

En su lucha contra esa agresión foránea, el Chad merece el apoyo de todos nosotros. Debido a su agresión contra el Chad, Libia merece la condena de la comunidad internacional. Todos los Miembros de esta Organización, si es que creen en la Carta, deben exigir que Libia retire sus fuerzas militares del Chad y haga cesar su agresión contra un Miembro de nuestra Organización.

Los Estados Unidos apoyan firmemente la soberanía e integridad territorial del Chad. Nos sumamos al Chad para exigir que se ponga fin de inmediato a las brutales acciones libias contra el pueblo del Chad. Nos sumamos a los demás Miembros de las Naciones Unidas que han hecho un llamamiento en pro del retiro inmediato de las tropas libias del Chad y de que pronto se ponga fin a la agresión libia contra ese país.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante de los Estados Unidos las amables palabras que me ha dirigido.

Deseo informar a los miembros del Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Egipto y de la Jamahiriya Arabe Libia, en las que solicitan se les invite a participar en el debate del tema que figura en el orden del día del Consejo. De conformidad con la práctica habitual y con el consentimiento del Consejo, me propongo invitar a dichos representantes a que participen en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el Artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los Sres. Badawi (Egipto) y Treiki (Jamahiriya Arabe Libia) ocupan los lugares que se les ha reservado en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): El siguiente orador es el representante de la Jamahiriya Arabe Libia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. TREIKI (Jamahiriya Arabe Libia) (interpretación del árabe): Me corresponde, para comenzar, felicitarlo a usted, Sr. Presidente, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de noviembre. Abrigo la esperanza de que las labores del Consejo se verán coronadas por el éxito.

No puedo dejar de manifestar también nuestro pleno reconocimiento y respeto a su predecesor y hermano nuestro, el Embajador Mohammad Al-Shaali, representante de los Emiratos Arabes Unidos, por la forma excelente como dirigió los trabajos del Consejo durante el mes pasado.

El Consejo de Seguridad se reúne hoy en circunstancias que carecen de objetividad y por razones infundadas. Esta sesión fue convocada a instigación de quienes quieren sembrar la discordia y la confusión en Africa y están profundamente interesados en perpetuar su presencia colonial e imperialista en ese continente. Los instigadores quieren que continúe el derramamiento de sangre africana en el Africa meridional y en otras partes de ese continente y que sus monopolios sigan saqueando las riquezas de Africa. Para ellos, las diversas partes de Africa siguen siendo un campo de desfiles para sus soldados y un emplazamiento para sus bases militares.

Todos saben que no hay justificación alguna para esta reunión y que este debate no tiene base objetiva. Pretenden desviar la atención de Africa y del resto del mundo de un acto de agresión que Africa, desde el más alto nivel, ha pedido a las Naciones Unidas que considere y condene, es decir, la agresión de los Estados Unidos contra Libia, un tema que considerará mañana la Asamblea General.

Aunque estamos convencidos de la frivolidad e inutilidad de la reunión actual, deseamos dejar algunas cosas en claro dado el respeto que sentimos por el papel que desempeñan las Naciones Unidas y sus órganos. En primer lugar, el problema del Chad es un problema interno que es consecuencia de las secuelas del colonialismo francés. Es un caso que se repite en numerosas partes del continente africano. Esta cuestión se encuentra planteada ante la Organización de la Unidad Africana (OUA), que ha confiado al Presidente de la República Popular del Congo la tarea de buscar una reconciliación nacional entre las partes en litigio en el Chad, representadas a través de distintas facciones.

La guerra civil y la situación inestable que atraviesa el Chad no se produjo ayer. Esa situación ha surgido desde los primeros años de independencia, a comienzos del decenio de 1960, cuando Francia impuso un régimen minoritario en N'Djamena y cuando el movimiento de oposición surgió en Nyala, el Sudán, en 1963. En 1965 estalló la guerra civil que todavía continúa. Los motivos de esta guerra tienen sus raíces en la rivalidad tribal, étnica y religiosa, en la ambición ideológica y personal y en los vestigios ramificados del colonialismo. Esa guerra destructora no sólo ha tenido efectos adversos en el Chad sino también en los Estados vecinos, lo que los ha impulsado a emprender numerosas iniciativas para tratar de encontrarle una solución al problema.

Se han celebrado varias conferencias con objeto de lograr la reconciliación nacional. Mencionamos entre ellas la Conferencia celebrada en 1978 en Sebha, Bengasi, en la Jamahiriya Arabe Libia. Esa Conferencia trató de superar la barrera psicológica que existía entonces entre el Frente de Liberación Nacional del Chad y el Gobierno del Chad. La Conferencia de Sebha, Bengasi, logró el 27 de marzo de 1978 el reconocimiento mutuo de ambas partes. A esa Conferencia asistieron Estados vecinos del Chad, es decir, el Sudán, el Níger y Libia, y los representantes del Gobierno del Presidente Malloum y del Frente de Liberación Nacional del Chad.

Tuvieron lugar entonces las conferencias celebradas en Jartum, Kano y Lagos en 1978 y 1979. En la segunda Conferencia de Lagos, celebrada el 18 de agosto de 1979, fue posible llegar a un acuerdo de reconciliación nacional en el Chad, que fue firmado por 11 grupos. Se estableció un Gobierno Provisional de Unidad Nacional el 10 de noviembre de 1979 bajo la conducción de Goukouni Oueddei y con inclusión de los grupos contendientes en el Chad. Ese Gobierno fue reconocido por la Organización de la Unidad Africana (OUA). En aquel momento, Hissein Habré trató de establecer un gobierno de alternativa y fue a Monrovia, Liberia, con tal propósito. Sin embargo, la OUA se negó a reconocerlo.

Durante el curso de todos estos esfuerzos y empeños, Hissein Habré, líder del ejército del norte en el Chad, fue el único que no aceptó el acuerdo y continuó rebelándose contra el Gobierno legítimo. Para ello, tuvo la asistencia del Gobierno del Presidente Félix Malloum, con quien había llegado a un acuerdo en Jartum. Si bien ocupó el cargo de Primer Ministro en agosto de 1979, Habré rompió asimismo el Acuerdo Kano firmado el 1° de marzo de 1979 y trató de apoderarse del poder. Finalmente, violó el Acuerdo de Lagos de agosto de 1979 al encabezar una rebelión contra el legítimo Gobierno Provisional de Unión Nacional, en el que ocupaba el cargo de Ministro de Defensa.

Además, Habré tampoco colaboró con la OUA. Se ausentó de la mayor parte de las conferencias de reconciliación convocadas por los Presidentes de Etiopía y del Congo a solicitud de la OUA ante su insistencia de que se lo reconociera como Presidente, aunque Habré en la primera y en la segunda conferencias de Kano - a la primera de las cuales asistí como Ministro de Relaciones Exteriores de Libia - había insistido en que Félix Malloum no fuese considerado como Jefe de Estado sino, más bien, simplemente como jefe de las fuerzas armadas chadianas.

Como ya lo he declarado, el escenario que estamos presenciando tiene como finalidad desviar la atención respecto de la agresión norteamericana contra Libia. Este es un secreto a voces. Tiene por objeto asimismo desacreditar a la Jamahiriya y lograr más apoyo para Hissein Habré, así como legitimar su régimen, que no controla el Chad, no es reconocido por el pueblo del Chad y se basa principalmente en fuerzas mercenarias y colonialistas.

Los que hoy pretenden estar tan interesados por el Chad no demostraron ese interés cuando el Chad se encontraba en medio de las angustias de la guerra civil. Aunque el Chad es uno de los países más pobres del mundo, los que hoy se muestran

tan interesados por él no le suministraron más apoyo que los medios de destrucción, en tanto que Libia estuvo al lado del pueblo del Chad en su causa y llegó a acuerdos con sus gobiernos por medio de los cuales proporcionó apoyo y asistencia en razón de los vínculos espirituales, culturales, geográficos, étnicos e históricos existentes entre los dos pueblos, que comparten una historia común. Los libios y los chadianos pelearon juntos contra el colonialismo francés así como lo habían hecho también juntos contra el colonialismo fascista italiano.

Afirmo aquí el pleno respeto de Libia por el pueblo del Chad y por la integridad de su territorio. Libia afirma que no desea injerirse en los asuntos internos del Chad. Retiramos todas nuestras fuerzas del Chad, en unos pocos días cuando el Gobierno legítimo de ese país así nos lo pidió, pero volvimos para asistir al Gobierno legítimo, reconocido por la OUA, a solicitud de dicho Gobierno. Exhortamos a todos los Estados y especialmente a las Potencias coloniales que están interviniendo en los asuntos propios del Chad, a que pongan fin a su intervención. La continua lucha tribal y la continua presencia de fuerzas mercenarias y coloniales en ese país, junto con la intervención de Potencias coloniales como los Estados Unidos y Francia en el Chad, solamente pueden complicar el problema puesto que esa presencia tiene efectos adversos para los países vecinos, incluido el mío.

En la Conferencia de Lagos el pueblo del Chad, incluso el propio Hissein Habré como representante del ejército del Chad, declaró:

> "Las partes del Chad reconocen unánimemente que la continuación de la presencia de tropas francesas en el Chad es un obstáculo para la reconciliación y la solución pacífica de los problemas del Chad. Por consiguiente, los chadianos han acordado que, una vez integrado el Gobierno de Unión Nacional de Transición, éste se encargará de lograr el retiro de las tropas francesas." (S/14378, anexo I, párr. 7)

Esto es lo que llevó a cabo el Gobierno de Unión Nacional de Transición, lo cual provocó la ira de Francia, que estuvo tratando de regresar y así lo hizo.

En el pasado mes de julio la OUA pidió al Presidente del Congo que desplegara nuevos esfuerzos. El Presidente del Congo realmente lo intentó. La semana pasada se estableció contacto entre nosotros y el Presidente del Congo, junto con otros esfuerzos emprendidos por Nigeria, cuyo Ministro de Relaciones Exteriores visitó Trípoli con el fin de reunir a los chadianos para resolver el problema de ese país.

El representante norteamericano mencionó a la OUA. El sabe muy bien cuál es la posición de la OUA respecto de los Estados Unidos de América. La OUA en sus reuniones al más alto nivel condenó constantemente al Gobierno norteamericano por su intervención en Angola, así como por instigar y alentar al terrorista Savimbi. En el pasado mes de julio la OUA condenó claramente a los Estados Unidos por negarse a aplicar las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas al boicoteo económico contra Sudáfrica. La OUA condenó asimismo a los Estados Unidos de América por su agresión contra Libia, y el tema que comenzará a examinar mañana la Asamblea General se incluyó en el programa precisamente a solicitud de la OUA. Yo no sé de qué OUA habla el representante de los Estados Unidos.

El representante de los Estados Unidos habla de paz y seguridad, y hoy la Asamblea General está considerando la situación en Centroamérica y la intervención norteamericana en los asuntos internos de Nicaragua. Habla de paz y seguridad, mientras día tras día armas letales norteamericanas matan al pueblo palestino y fondos norteamericanos contribuyen al establecimiento de asentamientos en la Faja de Gaza y en la Ribera Occidental, a pesar de las numerosas resoluciones de las Naciones Unidas. El habla de paz, pero ¿por qué invadieron Granada? Yo no creo que nadie pueda considerar que las fuerzas libias invadieron Granada. Habla de la necesidad de paz que tiene el Chad. Estamos de acuerdo. Respetamos la integridad territorial del Chad. Queremos que se logre la reconciliación nacional del Chad. Estamos dispuestos a discutir el establecimiento de un gobierno de reconciliación nacional en ese país y considerar con él cualquier problema que se desee examinar.

Me remito a este proverbio árabe: "Dime con quién andas y te diré quién eres".

¿Quiénes son los amigos de Habre? Los Estados Unidos de América, estos abogados de la paz y la libertad, que las defienden en Nicaragua, en Granada, en Sudáfrica y la Palestina ocupada. Y ese otro Estado amante de la paz, Francia. No creo que Francia, con su enorme legado de colonialismo y explotación, que todavía tiene bases y monopolios en Africa, esté interesada en el Chad. Francia ha envuelto al Chad en una guerra civil que se libra desde hace siete años. No creo que mi amigo, el representante de Francia, niegue que muchos soldados franceses murieron en Tibesti. No creo que hayan muerto defendiendo la libertad del Chad. No mencionaré a los demás títeres, porque no merecen mención alguna.

Pero sí quiero decir que respetamos al Chad, respetamos la libertad del pueblo chadiano y estamos dispuestos a ayudar a ese país a resolver sus problemas y a cooperar con el Presidente de la Organización de la Unidad Africana (OUA).

La intervención de los Estados Unidos de América y de Francia sólo puede obstaculizar las actividades de la OUA. El aliento dado al grupo de Habre para montar este espectáculo sólo perseguía el propósito de impedir los esfuerzos de la OUA.

Con todo el debido respeto, diré que hemos dado a conocer nuestras opiniones aquí sólo por nuestro profundo interés en la aplicación de la Carta y en la solución de los problemas por intermedio de las organizaciones regionales, así como también por nuestro deseo de ayudar al Presidente de la OUA, el Presidente del Congo. No obstante, no participaremos en ningún debate posterior sobre esta cuestión, destinado sólo a desviar la atención de lo que se está examinando en la Asamblea General, a saber, los actos de agresión de los Estados Unidos de América contra Libia y Nicaragua.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante de la Jamahiriya Arabe Libia sus felicitaciones.

Doy ahora la palabra al representante del Chad, que la ha solicitado para ejercer su derecho a contestar.

Sr. ADOUM (Chad) (interpretación del francés): No responderé a todas las manifestaciones falaces, mentirosas e irresponsables del representante de Libia. Sin embargo, a las palabras mentirosas habituales que acaba de pronunciar el representante del régimen terrorista y expansionista de Libia, deseo responder

diciendo que si el Chad ha debido recurrir nuevamente al Consejo de Seguridad es porque existen circunstancias que lo obligan a ello. La reseña historica que acaba de hacer el representante de Libia no encuadra, a nuestro juicio, en el objeto de la presente reunión. El representante libio pretende conocer la historia del Chad mejor que nosotros. Eso es totalmente falso. Nosotros conocemos nuestra propia historia mejor que nadie. No es por el placer de ver que se reúne el Consejo que hemos pedido esta sesión.

Esta cuarta serie de sesiones del Consejo deriva del hecho de que Libia no ha cesado jamás en sus actividades desestabilizadoras en el Chad. Lo que es peor aún, el régimen terrorista de Qaddafi, en sus designios macabros de esclavizar al pueblo chadiano, acaba de dar un nuevo paso en su agresión al organizar la masacre sistemática de las poblaciones civiles de Borkou-Ennedi-Tibesti.

Masacrar a poblaciones civiles sin defensa. ¡Qué crimen! Como lo dije hace algunos momentos en mi intervención, esto es lo que nosotros calificamos como acto de genocidio, pues el objetivo final del régimen libio es aniquilar, a través de estas poblaciones, toda veleidad de resistencia y toda identidad chadiana.

¿No es una afrenta a la comunidad internacional, como lo dije igualmente hace unos instantes en mi declaración, que haya una actitud belicosa así? ¿No es dar pruebas de desprecio por las normas del derecho internacional ocupar el territorio de un Estado independiente y soberano y masacrar a poblaciones civiles a las que se quiere sojuzgar?

¿Quién ignora hoy que las tropas libias ocupan el norte de mi país? La presencia masiva de soldados libios es irrefutable. ¿El representante libio querría, en esas condiciones, que el Chad pida una misión de investigación de las Naciones Unidas sobre el terreno? A mi juicio, el representante libio haría bien en reconocer todo el perjuicio que su Gobierno causa no solamente al Chad sino también al conjunto de la comunidad internacional al pisotear toda ética moral. Los actos de terrorismo y de genocidio encomiados y cometidos por Trípoli son contrarios a la moral y al sentido común.

Nadie se deja engañar por las mentiras desvergonzadas de los representantes del régimen terrorista y expansionista de Trípoli. Si Libia no lleva a cabo acción alguna en el Chad, ¿puede decirnos entonces el representante libio a quién pertenece toda la artillería pesada, todos esos aviones que arrojan cotidianamente,

desde el 6 de noviembre, toneladas y toneladas de bombas sobre las localidades de Borkou-Ennedi-Tibesti ocupadas, así como los helicópteros y los tanques? ¿El representante libio cree que los miembros del Consejo pueden ser engañados?

Nosotros sostenemos que no solamente Libia ocupa por la fuerza 550.000 km^2 de nuestro territorio, y esto desde 1983, sino que esa ocupación comenzó en 1972 con lo que se ha convenido en llamar la "Faja de Aouzou" y que en el momento actual la jauría de la soldadesca libia y sus mercenarios están a punto de cometer actos de genocidio contra las poblaciones civiles indefensas en la zona ocupada de Borkou-Ennedi-Tibesti.

Por estas razones, mi país decidió señalar a la atención del Consejo los últimos acontecimientos. La actitud libia, que consiste en mentir desvergonzadamente para evitar el debate sobre el diferendo entre el Chad y Libia, es el testimonio más elocuente de que el régimen terrorista libio no tiene ninguna consideración por la moral, por la persona humana ni por las normas y los principios del derecho internacional. Tal régimen merece ser condenado por la comunidad internacional, ya que es una amenaza grave para la paz y la seguridad de toda la humanidad.

Escuché hace un rato al representante libio decir que su régimen respeta al pueblo chadiano, que su régimen respeta la integridad del territorio nacional del Chad. Si eso es así, lo invito a concretar las palabras que acaba de pronunciar ante el Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): El representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas ha pedido la palabra. Se la concedo.

Sr. BELONOGOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (interpretación del ruso): Deseo comenzar mi intervención manifestando que los Miembros de las Naciones Unidas, especialmente los del Consejo de Seguridad, conocen muy bien la amplia experiencia diplomática y la autoridad de usted, Señor Presidente, y tenemos muy presente el hecho de que no es la primera, la segunda o la tercera vez que dirige este órgano. Por esta razón, no dudamos en absoluto de que, como es habitual, podrá desempeñar sus funciones tan responsables con éxito y acelerar las labores muy serias de este órgano.

Deseo aprovechar también esta oportunidad para expresar nuestro reconocimiento al Embajador de los Emiratos Arabes Unidos, Sr. Al-Shaali, por la forma tan diestra y feliz en que dirigió los trabajos del Consejo durante el mes de octubre.

La delegación de la URSS considera necesario exponer su posición frente al problema que figura en el orden del día del Consejo. Como se desprende de las declaraciones que acabamos de escuchar, en el examen de este problema se han delineado claramente dos políticas. Una, la de la Organización de la Unidad Africana (OUA), tendiente a proseguir sus esfuerzos en pro de la conciliación nacional de los diferentes grupos del Chad, sin injerencia foránea de ninguna especie. Nosotros apoyamos esta política. La otra estriba en aprovechar la cuestión del Chad con determinados fines políticos, muy distintos de la genuina reconciliación nacional de ese país. Esta segunda política que acabo de mencionar radica en intentar dar a la reunión del Consejo de Seguridad una orientación totalmente antilibia.

¿Por qué se ha reunido urgentemente, en esta sesión, el Consejo de Seguridad? La respuesta me parece palmaria. Porque mañana la Asamblea General procederá a considerar una cuestión efectivamente seria, la de la violación de la paz y la seguridad internacionales a raíz del ataque armado cometido contra Libia por los Estados Unidos. Tratar de distraer la atención de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional, desviándola de esta agresión contra Libia, es precisamente la única y auténtica causa de la febrilidad con que se ha convocado esta sesión del Consejo de Seguridad.

Las expresiones grandilocuentes, poco convincentes e infundadas que hemos escuchado aquí contra Libia, formuladas por algunos intervinientes en el debate, no podrán - estamos seguros - ocultar los verdaderos motivos de quienes procuran una vez más arrastrar al Consejo de Seguridad al examen de la cuestión del Chad. Esta sesión del Consejo de Seguridad, por designio de quienes propiciaron su convocación, no es más que un eslabón de la campaña antilibia que hace tiempo vienen llevando a cabo los Estados Unidos y algunos de sus aliados. Pero en este caso, lo mismo que con anterioridad, el bumerang de la desinformación terminará golpeando a quien lo arroja.

Es bien sabido que determinados círculos, con fines antilibios, procuran que recrudezca la situación en el propio Chad y en torno de ese país, y tratan de impedir la conciliación nacional, manteniendo el conflicto en el continente africano. Puesto que nos hemos visto obligados a hablar aquí de la situación del Chad, considero necesario manifestar con toda claridad que tal situación, en y en torno de ese país, es el resultado de la injerencia de las Potencias occidentales, fundamentalmente los Estados Unidos y Francia, que intentan sembrar tensiones en las fronteras de Libia. Resulta a todas luces evidente que el conflicto interno de ese país africano se pretende utilizar con fines y designios políticos muy trascendentes, que apuntan contra uno de los países africanos y, podríamos decir, contra toda el Africa libre. Por eso precisamente se pasa por alto, con mucho cinismo, la posición adoptada por la OUA en cuanto a los acontecimientos del Chad y en torno de esa nación. Se pretende ocultar la injerencia imperialista cada vez más intensa en los asuntos internos del Chad con una ruidosa campaña contra Libia, pero si le llamamos al pan pan y al vino vino es necesario señalar que la intervención militar de varios países de Occidente en los asuntos del Chad y el traslado de cada vez mayor cantidad de armas a ese país, más la agresión cometida por los Estados Unidos contra Libia, crean una amenaza real y no ilusoria a la paz y la seguridad en esa parte del continente.

La URSS condena resueltamente la intensificación de la injerencia imperialista en los asuntos internos de los países africanos. Estos actos ilegales amenazan con desestabilizar la situación internacional y por ello los condenamos. La URSS apoya los esfuerzos de la OUA por solucionar pacíficamente la situación del Chad. Hemos sido y seguimos siendo partidarios de que el problema del Chad lo resuelvan los

propios nacionales de ese país, sin injerencia foránea de ninguna índole y mucho menos de Potencias que se encuentran a veces a cientos, cuando no a miles de kilómetros de distancia.

La URSS comparte la opinión de los países africanos, de que el examen de esta cuestión en el Consejo de Seguridad no coadyuva a su solución y no puede sino dificultar los esfuerzos que se han emprendido dentro del marco de la OUA.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante de la URSS las amables palabras que me ha dirigido.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen ejercer su derecho a contestar.

Sr. de KEMOULARIA (Francia) (interpretación del francés): Debo decir que he escuchado al representante de Libia con la atención que merece. Me dio la impresión de haber dividido su intervención, no sin humorismo - hablo del suyo - en tres partes: primero, una reseña histórica bastante imaginativa, a veces primitiva, de los acontecimientos del pasado, del colonialismo, del saqueo de los monopolios, del imperialismo, nociones todas ellas que deberían hacerle prudente cuando acusa a otros de falta de objetividad. Luego atacó en otros terrenos, y pasó de Angola a Palestina, y, para no alargar mi intervención, pasó sobre los otros terrenos sobre los cuales ha querido explayarse. Y luego afirmó, con una cierta aparente falta de convicción, la pureza de las intenciones de su país con respecto al Chad.

Simplemente querría recordarle que hemos firmado un acuerdo con su país, y que se había entendido que habría una evacuación simultánea. Francia evacuó; respetó este acuerdo; Libia no lo ha hecho; siempre sigue presente en una parte del territorio chadiano que no le pertenece. Entonces yo querría recordar a mi dilecto amigo, el representante de Libia, que sería fácil resolver el problema. Si Libia evacua la parte del Chad que ocupa, si respeta el territorio chadiano en sus fronteras reconocidas, estoy convencido entonces de que el Gobierno chadiano no tendrá que pedir ayuda militar y solidaridad a su aliada, Francia. Y entonces puede estar convencido de que si el Chad recupera la integridad de su territorio nuestros soldados se sentirán felices de retornar a la madre patria.

Sr. OKUN (Estados Unidos de América) (interpretación del inglés): El Consejo está acostumbrado a escuchar a representantes de Libia explotar en todas direcciones contra mi país; así que hoy, una vez más, debí escuchar, pacientemente comentarios que tenían que ver con todo menos con la cuestión que realmente debatimos. Sin embargo, debo agradecer al representante de Libia por mencionar una cosa, a saber: el debate de mañana en la Asamblea General. Espero que todos asistamos a él porque mi delegación expondrá en detalle y circunstanciadamente el papel de Libia como profesional y sufragante del terrorismo internacional. Aguardamos ese debate.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Concedo la palabra al representante del Chad, quien la ha pedido para hablar en ejercicio del derecho a contestar.

Sr. ADOUM (Chad) (interpretación del francés): Quisiera simplemente señalar al representante de la Unión Soviética que no existe conexión alguna entre la reunión que celebramos y el tema 142 inscrito en el programa del cuadragésimo primer período de sesiones. En efecto, el Gobierno de la República del Chad pidió una reunión del Consejo de Seguridad para examinar la situación extremadamente grave prevaleciente en este momento en el norte ocupado. Nunca será demasiado repetirlo porque - ya lo hemos dicho hace un rato en nuestra declaración - se trata del destino de poblaciones civiles que son ametralladas y bombardeadas cotidianamente. Las atrocidades - ya lo hemos dicho hace un rato - son indescriptibles, inhumanas; hablo de las atrocidades perpetradas por el ejército libio en el norte ocupado del Chad. Quisiera invitar, pues, al representante de la Unión Soviética a que trascienda esa posición partidaria tajante que ha expuesto, que le impide ver objetivamente las reales preocupaciones que acabamos de expresar ante el Consejo de Seguridad.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): No hay más nombres inscritos en la lista de oradores para esta reunión.

Se levanta la sesión a las 17.25 horas.